

Litio

● Las baterías de litio tienen una cualidad poderosa y silenciosa: nos mueven. Sin hacer ruido, sostienen gran parte del mundo moderno. Impulsan vehículos, almacenan energías renovables, permiten la transición hacia una economía más limpia. Algo similar ocurre con el acuerdo entre Codelco y SQM: discreto, pero con el potencial de movilizar a Chile hacia una posición de liderazgo en una industria estratégica.

El acuerdo no fue improvisado y tampoco se gestó en secreto. Surge en el marco de la Estrategia Nacional del Litio, se construyó sobre contratos vigentes con CORFO, y ha sido objeto de revisión institucional, desde el regulador hasta comunidades indígenas del Salar de Atacama. Representa una alianza público-privada, donde el estado, a través de Codelco, ejerce el control mayoritario, mientras se aprovecha la experiencia técnica y operativa de SQM, una empresa privada líder a nivel internacional.

Los beneficios de esta alianza permitirán aumentar la producción desde 2025 sin costo ambiental adicional, mediante la incorporación de nuevas tecnologías y la optimización de las operaciones, con el objetivo de mejorar la eficiencia del proceso y avanzar hacia un equilibrio hídrico en la cuenca del Salar de Atacama. Además, evitará un “valle productivo” que habría costado a Chile más de

US\$11.000 millones y asegurará que, a partir de 2031, el Estado reciba el 85% del margen operacional.

Este modelo recoge aprendizajes de décadas de operación en un ecosistema frágil y socialmente sensible, y proyecta una forma de hacer minería distinta. No es un camino fácil, pero es un desafío cuyo impacto veremos en un futuro cercano.

Ya sabemos lo que significa llegar tarde. Con el salitre tuvimos el recurso, pero no la estrategia. Con el litio, tenemos ambas cosas: una ventana de oportunidad única y la decisión de aprovecharla con responsabilidad. Hoy, que el mundo avanza hacia la electromovilidad y la descarbonización, Chile no puede quedarse estancado en debates. Chile necesita canalizar el valor del litio con visión a largo plazo, pero también con sentido de urgencia.

Como el mineral que le da su nombre, este acuerdo es una fuente de energía. Una que puede movernos más lejos de lo que imaginamos, si somos capaces de sostenerla.

Constanza Cruz, Académica UCN